

Lima, 20 de septiembre de 1990

Querido Señor Presidente:



Si bien el vocativo con que inicio esta carta parece inusual, no he querido que el afecto se oponga a la majestad de su Investidura.

No obstante tuve ocasión de darle un abrazo y felicitarlo personalmente luego del histórico triunfo del 14 de diciembre pasado, su fugaz y exitoso paso por Lima hace un par de meses no me brindó la ocasión de conversar con usted con relativa tranquilidad. Me hubiera gustado expresarle el inmenso orgullo que como chileno siento al ver, reflejado en una persona querida y cercana, el hecho de que en nuestra Patria se han recuperado la decencia y se ha revalorado el noble sentimiento de la solidaridad, como asimismo el derecho elemental que asiste a todo ciudadano de elegir y sentirse representado por su más alto dignatario.

No me extenderé en halagos, pues usted conoce mi carácter más bien parco y reservado, pero no puedo dejar de hacerle presente que, en mi condición de miembro del Servicio Exterior de la República, creo que puedo aquilatar desde una óptica distinta la trascendencia del renacer democrático de Chile, considerando las frustraciones y amarguras que nuestro oficio, dentro del contexto general del país, tuvo que soportar durante los largos años del régimen anterior. Este hecho, al estar lejos del terruño y de los suyos, adquiere una especial dimensión.

Quisiera referirme a lo que brevemente conversamos en Lima, respecto a la gentileza del Embajador José Miguel Barros de solicitar mis servicios para su Misión en París. Como le manifesté entonces, la situación por la que atraviesa hoy Perú no es la más atractiva y si bien para uno

.. /

EMBAJADA DE CHILE

puede resultar relativamente llevadera, de momento que se encuentra inmerso en el trabajo, es para la familia para quien resulta difícil encarar los inconvenientes.

En ese sentido, hemos conversado con María Verónica, mi señora, y hemos decidido aceptar la posibilidad de comenzar 1991 en otro destino, en este caso París, donde pasamos tan gratos momentos hace algunos años, y donde nacieron nuestras dos hijas menores.

Esta es una decisión que hemos madurado bastante pues no será fácil dejar un país donde la gente ha sido acogedora y donde hemos tenido la suerte de convivir con gente excepcional como el matrimonio Magnet. Por otra parte, estamos conscientes de la importancia de nuestra Misión en este país.

No quiero terminar estas líneas sin hacer referencia a la difícil situación económica por la que atraviesan los funcionarios diplomáticos chilenos en casi todo el orbe. Se que usted está preocupado por esta circunstancia y que su solución pasa por una serie de coordinaciones y de prioridades que el Gobierno ha establecido. No obstante, me siento en la obligación de mencionarlo pues creo que es en las actuales circunstancias el las que una herramienta como la Diplomacia puede rendir los frutos que el país espera de ella.

Demasiado tiempo la política exterior de Chile y sus impulsores fueron sistemáticamente postergados o simplemente vistos con desprecio por la Administración. Ello, pues se le exigían resultados imposibles y se fijaban objetivos inalcanzables dadas las condiciones imperantes. Del fracaso se responsabilizó siempre a la Cancillería.

Perdómene estas reflexiones, pero me asilo en el cariño hacia su persona para hecerlas. Además en el hecho de que usted pidió contar con el concurso y la opinión de la familia durante su gestión.

...//

EMBAJADA DE CHILE

Le agradezco la deferencia y el interés en este asunto de nuestro traslado y le ruego haga llegar a la tía Leonor y a la vasta descendencia Aylwin-Oyarzún nuestros saludos afectuosos. Para usted un abrazo emocionado y que con la Gracia de Dios, sumada al esfuerzo de sus compatriotas, la titánica empresa en la que está empeñado se vea coronada por el éxito. Chile lo necesita.

Con el afecto de siempre

Gonzalo
